

EL VERGEL DE ANDALUCIA.

Periódico dedicado al bello seco.



LA POESIA.



En el artículo anterior dijimos que las obras morales de recreo son las que mas especialmente han de servir para hacer fecunda en buenos resultados la afición de las jóvenes á la lectura. El recreo no es solo la suspension de los trabajos que nos imponen las diferentes obligaciones de nuestro estado, sino tambien el ejercicio de tareas agradables y consoladoras. La muger amante desde sus primeros años de ese mundo de cristal donde se albergan las ilusiones de la poesia, es naturalmente inclinada á las obras de la imaginacion, donde encuentra una expansion cumplida á sus penas, y un soláz agradable y bienhechor en la soledad de su retiro. Vedarles esta expansion y este soláz es hacerlas de peor condicion que todos los seres creados; es hacer frente á los sentimientos mas generales de la humanidad; es por último, hacer alarde de un despotismo inconcebible, que mancha la vida de unos seres nacidos para consuelo del hombre con la mas absurda y tiránica esclavitud. Sí, es necesario decirlo; á la época actual, regada, como se

dice, con el rocío benéfico de la ilustracion, es á la que únicamente debemos el olvido de aquellas rancias preocupaciones, que robando sus santos fueros á la razon, hacian nuestra conciencia víctima de influencias estrañas, encarcelando hasta nuestro pensamiento. Hoy que tenemos el *derecho de quejarnos*, hemos aliviado considerablemente el peso de la losa que oprime nuestro corazon, y asi no cesarémos todos los dias de dar gracias con los ojos arrasados en lágrimas de gratitud á las almas generosas que de este modo alivian la suerte de la parte mas débil y desgraciada del género humano. La poesia es la voz de la imaginacion y la obra del genio: la poesia, en que tanto sobresaliera la sensible y enamorada Safo, tiene una influencia inmensa en nuestro corazon, y es la mas á propósito para ilustrar nuestro entendimiento y dar una acertada direccion á nuestras pasiones. Nada hay mas dulce y consolador que comunicar al papel nuestras penas y nuestros mas recónditos sentimientos: nada hay mas grato que ver las ideas de otro identificadas con las nuestras, cuando están impregnadas de esa suave melancolía que tanto eco tiene en las almas femeninas: nada hay por último mas hermoso que los rasgos poéticos y atrevidos del genio, embellecidos con la cadencia métrica de una brillante versificacion; asi como no hay nada mas insípido y pesado que el repugnante chirreo de los malos poetas. A todo esto nos dirán algunos que hay muchas que ningun partido sacan de los verdaderos encantos de la poesia, que diariamente vemos alcanzar de muchas jóvenes la calificacion vulgar de *muy bonitas* á composiciones poéticas, escritas en *mala prosa*, y cuyo único mérito consiste en estar en renglones desiguales; pero á esto contestarémos nosotras lo que proclamamos incesantemente, que la educacion exigua del bello seco es causa de todos sus males, y que debe fijar mucho la atencion en los libros que elije para su recreo, pues ademas de lo que hemos dicho, ni deben ser gruesos y enfadosos centones de moral, ni obras superficiales que nada dejen á su entendimiento ni á su corazon. Cul-

tiven las jóvenes la poesía, que tarde ó temprano recojerá un fruto sazonado su ingenio, y es muy dulce además para un cautivo cantar su amargura al disorde y ronco son de sus cadenas.

LA ADALIA.

CANTOS DEL OTOÑO.

1845.

A mi hermana Dorotea Armiño.

Hermana, el Otoño llega
con sus lluvias y raudales,
y al son de los vendabales
quieres mi canto escuchar:
hoy de negros nubarrones
cubierto el cielo se mira,
y las cuerdas de mi lira
he visto rotas saltar.

Un año ya que mi acento
se alzó por un moribundo,
llevando hasta el firmamento
melancólica canción;
¡un año! y también ahora
las cuerdas pulsando incierta,
ya está mi lira cubierta
de funerario crespón.

Mas cuando el poder del tiempo
secó el raudal de mis ojos,
cuando vi de mis enojos
la nube desaparecer;
yo la pupila del llanto
melancólica cantora,
pulsé la lira sonora,
dicha cantando y placer.

Y canté del áura pura
los perfumados celajes,
de la fuente la frescura,
de los lagos el cristal:
canté la flor que se alzaba,
gala de la pradería,
y la dulce melodía
del pájaro matinal.

Canté la Italia indolente

dormitando entre las flores,
sus jardines, sus amores,
y sus ensueños de ayer;
y ese coloso que fija
la vista en santa Sofía
estiendo día tras día
su formidable poder.

Canté la playa dorada
con sus conchas cristalinas,
y de las aves marinas
el misterioso graznar;
y canté la blanca espuma
que juega sobre las olas,
y las rojas banderolas
que cruzan en alta mar.

¡Hermana, cuan bellos eran
aquellos sueños de gloria!
¡Cuan magnífica la historia
que en mi mente germinó!
Tendí raudal por el éter
las alas del pensamiento;
faltó a mi pecho el aliento,
y el sueño se disipó!

¡Desde entonces cuantos días
pasaron, y cuantas horas!
¿Qué se hicieron las cantoras
que iban el mundo á cruzar?
Al mismo suelo clavadas,
al mismo grillo sujetas;
las alas ya destrozadas
de luchar y reluchar.

¡Ay! pobre barca, amarrada
del Piles en la ribera,

con cuanto afán, Primavera,
que llegases aguardé!
Vi alegre vuestras campiñas
cual Oasis delicioso,
prestar á mi sien reposo,
lindo tapiz á mi pie.

Mas cruzaron por la tierra
los terribles huracanes;
murieron los tulipanes,
y el jaramago quedó. !
y el genio del desengaño
llegó con callada planta,
cual insaciable garganta
que mis ensueños tragó.

Y pobre barca amarrada

del Piles en la ribera,
veré de la Primavera
las bellas auras volver:
vendrá el Otoño, su bruma
desplegando sobre el monte,
y nunca de ese horizonte
los límites trasponer!

Y pasan dias tras dias,
y pasan horas tras horas;
¿qué se hicieron las cantoras
que iban el mundo á cruzar?
Al mismo suelo clavadas,
al mismo grillo sujetas,
las alas ya destrozadas
de luchar y reluchar.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

LA BELLEZA.

No hay muger alguna por ilustrada y virtuosa que sea que no se queje al cielo, si este le ha negado el sublime don de la belleza: todas ansiais la hermosura, y al oiros llamar *bellas*, veis realizados todos los sueños de vuestra ambicion, creyendo que con vuestros atractivos escitais el amor de los hombres y la envidia de las de vuestro secso; pero al creer que el cielo os ha dado con la belleza un bien supremo y el cúmulo de todas las perfecciones, os equivocais miserablemente sin ser vuestra la culpa: la culpa es nuestra, sí, es de nosotros que á todo trance queremos consumir la obra de vuestra degradacion: es de nosotros, que os adulamos por costumbre para identificaros con el lenguaje de la mentira y de la afectacion: es de nosotros que queremos fundar sobre arena deleznable el edificio de vuestro porvenir; y al amaros por vuestra belleza, que es un bien precario, efímero y perecedero, reservarnos el derecho de despreciaros despues impunemente, pues ni aun siquiera tendréis accion para echarnos en cara nuestra inmoralidad y mala fé; si, es de nosotros que decimos que os amamos, porque sois bellas, para que os ocupeis demasia-

do de vuestras gracias y poderos acusar de *frívolas*, neutralizando con ideas falsas las dotes de vuestro ingenio. Pero no es toda la culpa nuestra: volved sino los ojos á los encargados de vuestra educacion, cuyo amor inconsiderado causa muchas veces vuestra ruina antes que el encono de vuestros mayores enemigos: ellos desde vuestro nacimiento os acostumbran á colocar en vuestras sienas las flores de la galanteria: ellos os enseñan á preciaros de vuestros atractivos; y ellos os dicen que siendo bellas, estais en posicion de aspirar á las mas ventajosas colocaciones, acostumbrandos por este medio desde niñas á ser superficiales y coquetas, sin cuidarse del cultivo de la educacion, precursora de los copiosos frutos de vuestra alma, ni de la acertada direccion de vuestros sentimientos. La belleza ha sido siempre vuestro enemigo, y mientras tengais en mucho su valor, vuestra vida será una cadena de desengaños, y solo pisaréis abrojos en la senda que debia estar entapizada de flores para vuestro paso. A vosotros apelo, *detractores del seco hermoso*: decidme si este error de la muger no es causa de la situacion á que se encuentra reducida: decidme si no debe su ruina las mas veces á las falsas ideas que le enseñan desde sus primeros años los encargados de su educacion; y decidme si pueden ser culpables por estas ideas que robustecen despues asfixiadas en la atmósfera melítica de adulaciones monotonas prodigadas por esa gárrula caterva de mozalvetes superficiales que la galantean. Y vosotras las que pertenecis á la parte mas débil y encantadora del género humano, ¿donde creéis que existe esa belleza, ese ente mágico que tanto amais? ¿y cual es el lugar que le está reservado en el corazon del hombre? Respecto á lo primero diré que la belleza es un ente ideal que ni existe ni puede existir: tal vez alguna de mis amables lectoras al llegar á estas líneas aparte de ellas sus hermosos ojos, dirigiéndolos con un gesto de muda y elocuente reprension á la firma del artículo: mas me seria muy sensible que hubiese una sola que diese una interpretacion equivocada á las palabras de

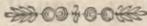
los que mas sinceramente se interesan por su suerte. He dicho que no existe la belleza , y esto se comprende con facilidad atendiendo á las tres razas en que se halla dividido el mundo : asi es que los hijos de Europa no piensan en esta materia como los Samoyedos y Esquimales , y todos los nacidos en la parte meridional del Africa ; y aun hay mas , en el norte de España , por ejemplo , suelen ser preferidas á todas las rubias , de ojos azules , con un rostro como el alabastro : en Andalucía suelen ser modelos de belleza las de un rostro tostado con el fuego de dos ardientes ojos negros : estas diferencias causadas por los diversos climas y costumbres , no se crea que hacen que la belleza sea un sentimiento de localidad. Hay tambien diferencias hasta el infinito en esas mismas razas , naciones y provincias que hemos enumerado. No quisiera que me trajesen á plaza los defensores de la belleza en concreto á la Venus de Médicis como tipo de la belleza en especie , pues sus perfecciones son puramente convencionales , y debidas solo á la acalorada imaginacion de un artista. Respecto á lo segundo , el hombre que os diga que os ama porque sois bellas , os insulta y os engaña : os insulta , porque fundando su amor sobre una base poco duradera , trata , como ya he dicho , de abandonaros impunemente cuando pase el atractivo precedero de vuestras gracias ; y os engañan , porque nosotros no amamos la belleza , no : decid á los que prediquen lo contrario que dónde está el prestigio de la hermosura , cuando esta ha sido herida por el venenoso diente de la maledicencia ? Y decidles que si la aman cuando está defendida por un alma noble y virtuosa , por qué la pisan y escarnecen cuando está ignorada con un alma corrompida en las cavernas de la hedionda prostitucion ? Cultivad con una instruccion proporcionada vuestro ingenio : conservad vuestro pudor como una inestimable joya que no puede recobrase : ennobleced vuestros sentimientos con la pureza de vuestro corazon : atended á vuestro porvenir ; y si ahora nos avasallais con vuestra belleza durante los cortos años de vuestra

voladora juventud, entonces seréis el ídolo eterno de vuestra alma con vuestra ilustracion y con vuestras virtudes. Mucho mas podria deducir en pró de mis lectoras, si no temiese prolongar demasiado este artículo; y asi concluiré diciendo que nada es la belleza si no está ennoblecida con las dotes de un alma ardiente y generosa: ¿qué son las gracias sin el fuego del corazon? ¿qué es la hermosura sin el sentimiento? Responderé con un escritor contemporáneo:

Estátua muda que la vista admira,

Y que insensible el corazon no adora.

R. GARCIA A. DE LOVERA.



JULIA.

Novela original.

(Continuacion.)

CAPÍTULO II.

El Marqués de Pouman.

En una magnífica habitacion del palacio de Pouman un hombre de unos setenta años, alto y elegante, se pasea á largos pasos con la mayor impaciencia: «cuanto tarda Lecrair, dijo, sentándose en una lujosa butaca; en verdad que no me gusta esta tardanza» y volvió á quedar sumergido en sus meditaciones.

Dos golpecitos dados á la puerta le hicieron levantarse precipitadamente. «Gracias á Dios, ya está aqui» Pero á la voz de un criado que entró con un paquete de papeles, diciendo «el correo:» toda la alegría del Marqués se tornó en la mas viva impaciencia.

«¿Qué tendremos hoy?» dijo revolviendo aquellos papeles: «Paris, ¿quien me escribe de Paris? será algun amigo; no, la letra es de mi muger. ¿Qué me querrá decir la Marquesa despues de tantos años? Leamos:»

Al comenzar aquella lectura un nuevo personaje se presentó en la habitación al Marqués, á cuya vista este arrojando al suelo la carta de su esposa, exclamó:—¡Ah! Lecrair, ya me teniais irritado: ¿qué tenemos? hablad, hablad pronto.—Señor, ya conozco su casa; ya tengo tomadas todas las medidas, pero....—Pues entonces no hay tiempo que perder; al momento, esta misma noche....—Despacio, Señor: iba á decir que *la rosa de las montañas* está muy querida en toda la comarca, tiene muchos trabajadores en su misma casa.... y la verdad.... un robo.... me parece difícil.—Conque es decir que, segun confesais, sois un cobarde ya. ¿Donde está aquella intrepidez, aquella astuta discrecion que me ha sacado bien de lances mas difíciles que este?—Señor....—No quiero teneros mas á mi lado; hoy mismo marcharéis á Paris.—Señor....

Y el Marqués se disponia á salir de la habitación, cuando Lecrair, asiéndose á su bata, le dijo:—Señor, deteneos: quereis tener en vuestro poder á Julia antes de tres dias?—¡Tres dias! ¿qué medios?...—Dejad los medios: yo os juro tenerla aqui antes de tres dias.—Pues bien; si en el término exacto de tres dias no está Julia en esta casa, ni un solo minuto permanecerá Lecrair en ella.—Pero ahora en prueba de reconciliacion ¿quereis que ejerza mis funciones?... Hoy es dia de correo.—¡Ah! Bien, leed: empezad por una carta que he recibido de mi muger.—¡De la Marquesa! ¡extraño es por cierto!

El Marqués de Pouman, poseedor de grandes riquezas en Francia, su pais natal, habia recibido la educacion mas descuidada. su caracter vehemente le hacia ec saltarse cuando se veia contrariado en algo, pero hasta hoy no habia tenido ninguna desavenencia con su Secretario Lecrair, que ya habrán conocido nuestros lectores ser el hombre misterioso que encontró Julia en su camino.

Se continuará.

ADELA GARCIA.